MJ estudios

La luz de la *Evangelii Gaudium* ilumina la pastoral juvenil

Koldo Gutiérrez Cuesta, sdb
Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil

Síntesis del artículo

El autor analiza los números 105-106 de *Evangelii Gaudium*, en los que el papa Francisco describe las dificultades de la Pastoral Juvenil actual y propone caminos de futuro.

Abstract

The author analyzes the numbers 105-106 of Evangelii Gaudium, in which the pope Francis describes the difficulties of the current Youth Ministry and proposes ways of future.

La Iglesia, en esta segunda década del siglo XXI, sigue recorriendo el camino trazado por el Concilio Vaticano II. Hoy se abre una nueva perspectiva que habla de alegría y de evangelio. Me estoy refiriendo a la exhortación postsinodal *Evangelii Gaudium* (EG). Esta exhortación marca la senda por donde la Iglesia quiere avanzar en los próximos años y, por lo tanto, marca el camino de la Pastoral Juvenil. Pero, ¿habla de Pastoral Juvenil? En este artículo me propongo comentar los números 105 y 106 de la EG, aunque antes plantearé un marco general que pueda orientar la lectura de los parágrafos mencionados.

1 La alegría del evangelio

San Marcos, considerado como el autor del primer evangelio, empieza de esta manera su relato: "Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1,1). El evangelio es el origen, el fundamento y la fuente de la vida cristiana y, por lo tanto, lo es también de toda la acción pastoral de la Iglesia[1]. En concreto, el evangelio es el origen, el fundamento y la fuente de la Pastoral Juvenil. Dice la EG que "cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual"[2].

[1] Dice Walter Kasper que "el evangelio no es [...] una ley escrita; no es, por consiguiente, un código de doctrinas y preceptos, sino el don interior del Espíritu Santo, que nos es dado a través de la fe. Solo secundariamente forman parte del evangelio documentos y preceptos. Estos no poseen un significado justificador; antes bien, su finalidad consiste en disponernos al don de la gracia". Cf. **Papa Francisco**, *Evangelii Gaudium*. Introducción de Walter Kasper. Epílogo de George Augustin, Sal Terrae 2014, Santander, p. 13.

[2] EG 11.

Una pastoral de la misericordia

Para el Papa Francisco el corazón del evangelio está en el mensaje de la misericordia divina: "La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia"[3].

Si hay una palabra repetida, en el magisterio del Santo Padre, esta es la palabra *misericordia*. En este sentido, propone que la Iglesia haga visible con palabras y con gestos una pastoral de la misericordia que deje ver una Iglesia pobre y para los pobres, que tomando como modelo a Jesús se acerque a los pobres y a los que sufren: "Se trata de encontrar a Cristo en los pobres, más aún, de tocar a Cristo en ellos"[4].

Una conversión pastoral en clave misionera

Como bien sabemos, según lo expresa el mismo texto, la EG es un documento programático que está pidiendo una conversión pastoral en clave misionera[5]. Para la EG la misión es el foco que ilumina cualquier cambio y reforma en la Iglesia, es el paradigma de toda obra de la Iglesia. Por eso, el Santo Padre puede decir: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo más que para la autopreservación"[6]. En esta lógica se puede afirmar que la Iglesia evangeliza con la palabra y también con su manera de situarse en la historia y en cada contexto.

Para hacer posible este objetivo es necesario volver con radicalidad al evangelio, com-

[3] EG 12.

[4] EG 270. Este punto requeriría un comentario más extenso. Solo quiero hacer ver que esta forma de hablar del Papa Francisco no es nada superficial sino que adquiere una gran altura teológica, pastoral y espiritual. Detrás de estas palabras hay una fundamentación cristológica muy consistente.

[5] Cf. EG 25.

[6] EG 27.

prometidos en una Pastoral Juvenil misionera, dispuesta a la conversión pastoral, que responda a los desafíos del tiempo presente.

Una llamada a la salida misionera

La misión es obra del Espíritu, encaminada a comunicar la vida plena en Cristo: "El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera"[7].

Por todo ello, es necesario que nuestros programas de Pastoral Juvenil promuevan el *encuentro* con Cristo, abran al *discipulado* y a la *misión.* Estas tres categorías son centrales para proponer una Pastoral Juvenil desde la perspectiva de la EG. El encuentro con Cristo, el discipulado y la misión describen el proceso que vivieron los primeros seguidores de Jesús y describe también el proceso que han recorrido muchos creyentes en Jesús a lo largo de la historia, así como el proceso al que hoy estamos invitados los cristianos del siglo XXI. No podemos olvidar que el evangelio es significativo solo cuando el hombre se encuentra con Cristo y, como consecuencia de este encuentro, se convierte en discípulo misionero[8].

2 Comentario pastoral a los números 105 y 106 de la EG

Después de poner este sencillo marco, que orientará el guion de esta reflexión, me dispongo a comentar los números 105 y 106 de la exhortación desde una clave pastoral. Más arriba ha quedado dibujado el esquema en el que sitúo estas reflexiones: los desafíos del tiempo presente precisan de una pastoral juvenil misionera abierta a la conversión pastoral.

2.1 *Los desafíos del tiempo presente: la cultura y el contexto*

"*La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas*" (EG 105).

El número que comentamos subraya la importancia de la cultura[9] en toda propuesta pastoral. Habla también de la gran transformación cultural que estamos viviendo y que pone a prueba nuestra capacidad de reacción y nuestra creatividad pastoral. En concreto, reconoce que algunos agentes de pastoral, al acercarse al mundo de los jóvenes, descubrieron su lejanía respecto de ellos y, en consecuencia, invita a volver a los jóvenes y a su cultura con una actitud pastoral.

Pero, ¿cómo situarse ante la cultura? No es siempre fácil responder a esta pregunta; no obstante, por su importancia merece que le dediquemos un tiempo. Creo que en los últimos años hemos podido ver, en ambientes religiosos, distintas maneras a la hora de relacionarse con la cultura. Algunos han propuesto marcar una clara distancia frente a una cultura que consideran decadente, incluso proponen un enfrentamiento; otros han optado por una actitud de asimilación dentro del contexto cultural que les rodea y han acabado diluyéndose en ella; y otros, en cambio, han optado por el discernimiento y la propuesta positiva.

Como llevamos dicho hasta ahora, la EG está pidiendo una Pastoral Juvenil misionera, y la misión juvenil lleva a la Iglesia más allá de sí misma, a la historia, a la cultura, a las vidas de los jóvenes. Cuando el agente de pastoral se acerca a la cultura lo hace desde la mirada de Dios. Es decir, este número de la exhortación postsinodal, desde mi punto de vista, pide una Pastoral Juvenil de discernimiento. Más adelante describiremos qué puede entenderse por una Pastoral Juvenil de discernimiento.

Siguiendo el argumento, podemos constatar que cuando nos acercamos a la cultura, cuando damos pasos hacia los demás, descubrimos que no estamos solos, que hay otras maneras

[7] EG 267.

[8] EG 119.

[9] Cf. **J. Rojano**, *Cultura actual y pastoral juvenil*, Editorial CCS, Madrid 2014.

de afrontar la vida, incluso otras maneras de situarse frente a la religión. Desde esta constatación se ven como urgentes la evangelización, la apertura a los demás y el diálogo: "En este diálogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos"[10]. En mi artículo solo enuncio perspectivas que se van abriendo según avanzamos en la lectura de los números de la EG a los que me estoy refiriendo.

La última parte del párrafo insinúa que no tenemos que tener miedo a los cambios en nuestras estructuras pastorales. Estas deben dar respuestas a la vida actual de los jóvenes. Hablaremos más delante de la necesaria renovación y conversión pastoral.

2.2 *Una Pastoral Juvenil misionera dispuesta a la conversión pastoral*

Sigo con la lectura de los números 105 y 106. El Santo Padre propone algunas tareas prácticas a la Pastoral Juvenil, y plantea la necesidad de una pastoral juvenil de comunión dispuesta a la conversión pastoral.

a) Tres tareas para la Pastoral Juvenil

*"A los adultos nos cuesta **escucharlos** [se refiere a los jóvenes] con paciencia, **comprender** sus inquietudes o sus reclamos, y **aprender a hablarles** en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados" (EG 105).*

Una vez situados en la cultura actual, habituados al discernimiento, privilegiando la evangelización y abiertos al diálogo, la exhortación sigue su discurso proponiendo tres tareas a la Pastoral Juvenil:

- escuchar,
- comprender,
- proponer la vida cristiana a los jóvenes con un lenguaje comprensible.

Aquí, de alguna manera, se describe qué es una Pastoral Juvenil de discernimiento.

Al leer este párrafo me ha venido el recuerdo del relato de Emaús, icono del modelo pastoral que desarrolla la Iglesia. También me ha parecido ver aquí descrito el acompañamiento pastoral y espiritual, tan importante en una Pastoral Juvenil que quiere hacer camino en la vida de cada joven. El acompañamiento es una de las palabras más destacadas en la Pastoral Juvenil hoy. "La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos (sacerdotes, religiosos y laicos) en este arte del acompañamiento, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de projimidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana"[11].

Escuchar a los jóvenes

A veces es más difícil escuchar, sobre todo escuchar en profundidad, que decir palabras sensatas. Escuchar es ayudar a que el otro encuentre palabras apropiadas. Escuchar no consiste en empezar dando consejos. La escucha requiere sabiduría, tiempo, paciencia. Escuchar exige que desarrollemos una pastoral de la cercanía y del encuentro.

Para poder hacer esta pastoral del encuentro es necesario ver a los jóvenes con los ojos amorosos del Padre. Este es un criterio importante para todo discernimiento. En la Asamblea del Episcopado de América Latina y el Caribe, reunida en Aparecida, queriendo acercarse a la realidad, en nuestro caso para escuchar la vida de los jóvenes, se introdujo una manera peculiar de aproximación: la mirada desde Dios. Mirar desde Dios, escuchar desde Dios, hace que nos situamos en una perspectiva creyente, y permite que podamos hacer un discernimiento cristiano.

[10] EG 251.

[11] EG 169.

Pablo VI decía que la actitud de fondo que la Iglesia tiene hacia el mundo contemporáneo es la de un sentimiento de simpatía. Quizás sea este uno de los secretos del Papa Francisco, que ha sabido llegar al corazón del hombre de nuestro tiempo y está dejando ver qué es una religión de la simpatía. Recordemos, por ejemplo, sus palabras en la JMJ de Río de Janeiro proponiendo una revolución de la ternura que nos saque de nuestros espacios de seguridad y distancia.

Comprender a los jóvenes

No basta con escuchar, también es importante comprender a los jóvenes. Para comprender necesitamos interpretar. Nos ayudan, en esta tarea, la reflexión, el diálogo con las ciencias humanas, la iluminación de la Palabra de Dios y la consideración de la tradición educativa y pastoral de la Iglesia y de su magisterio. Para comprender a los jóvenes es necesaria una Pastoral Juvenil que no tenga miedo a pensar, que no sea perezosa, que tenga valor para hacer preguntas.

Proponer la vida cristiana

No basta escuchar y comprender, hay que proponer la vida cristiana. La Pastoral Juvenil debe ir a lo esencial, proponiendo en esencia el núcleo de la fe.

En muchos momentos, la exhortación postsinodal afirma que quien se ha encontrado con Jesucristo y su evangelio no puede guardárselo para sí, sino que lo comunica a los demás, sobre todo anunciando lo esencial de este evangelio y de la vida cristiana. Hay que anunciar el corazón del evangelio en el corazón de cada existencia humana. En este sentido la EG habla de una jerarquía de verdades.

Quiero hacer un comentario más sobre este tema. El número que estamos comentando afirma que la propuesta debe ser hecha con un lenguaje que los jóvenes entiendan. El lenguaje es muy importante, aunque no sea lo fundamental. No valorar el lenguaje hace que el mensaje no llegue. Hoy la Pastoral Juvenil se pregunta por el lenguaje de los jóvenes.

Hay que "expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su perenne novedad"[12].

Encontramos en el Papa Francisco un ejemplo sobre cómo utilizar el lenguaje. Su manera de hacer y de decir llega al corazón de las personas por su transparencia, sencillez y credibilidad.

b) En una pastoral de comunión

El último aspecto habla de una pastoral de comunión. La comunión es un rasgo distintivo e identificador de una Pastoral Juvenil de calidad para este tiempo. En esta reflexión me he situado en el camino trazado por el Concilio Vaticano II, caracterizado por una eclesiología de comunión.

Pastoral de comunión

"La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia" (EG 105).

El papa Francisco es consciente de que "la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera"[13]. Este horizonte, la comunión como comunión misionera, es especialmente significativo.

La comunión es para la misión. Haciendo una aplicación concreta al trabajo pastoral con jóvenes, me atrevo a decir que la comunión hace que seamos misioneros de los jóvenes, y también puede decirse que ser misionero de los jóvenes solo es posible desde la comunión. La conversión pastoral que pide el Papa a toda la Iglesia tiene en la 'comunión misionera' un lugar concreto de aplicación.

El Espíritu guía a la Iglesia con creatividad. Valorando la diversidad de carismas y de propuestas pastorales, la exhortación hace una llamada a trabajar unidos en una pastoral de conjunto. Como bien sabemos hay importantes criterios teológicos que sostienen estas palabras y, también, valoramos el lugar insustituible que en esta pastoral de comunión tiene el Obispo diocesano y la Iglesia local.

De una manera más práctica, en los últimos años se ha hablado del trabajo en red. Esta manera de hablar destaca la parte metodológica, participativa y organizativa. Pero el 'trabajo en red' eclesial debe ser iluminado por la fuerza y la riqueza teológica de la palabra comunión.

Con respecto a la Pastoral Juvenil en el ámbito español, en las últimas décadas del siglo XX se visibilizó la comunión proponiendo un marco teórico recogido en el "Proyecto Marco de Pastoral de Juventud". Los primeros años del siglo XXI han ido en una dirección más práctica, proponiendo iniciativas de trabajo en red. Está claro que vamos creando redes cada vez más sólidas y significativas.

"Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación"[14].

Es fecunda la distinción que la exhortación utiliza al hablar de la diversidad, una categoría que tiene gran actualidad. La EG distingue

[12] EG 36.

[13] EG 23.

[14] EG 87.

una 'diversidad reconciliada' de una 'diversidad conflictiva'. La primera queda visibilizada en el relato bíblico de Pentecostés; la segunda, en el relato bíblico de la torre de Babel. El Espíritu es fuente de comunión y propone una espiritualidad de comunión.

Toda comunidad educa y evangeliza

"Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado" (106).

Aquí se recogen tres rasgos más para la Pastoral Juvenil del futuro:

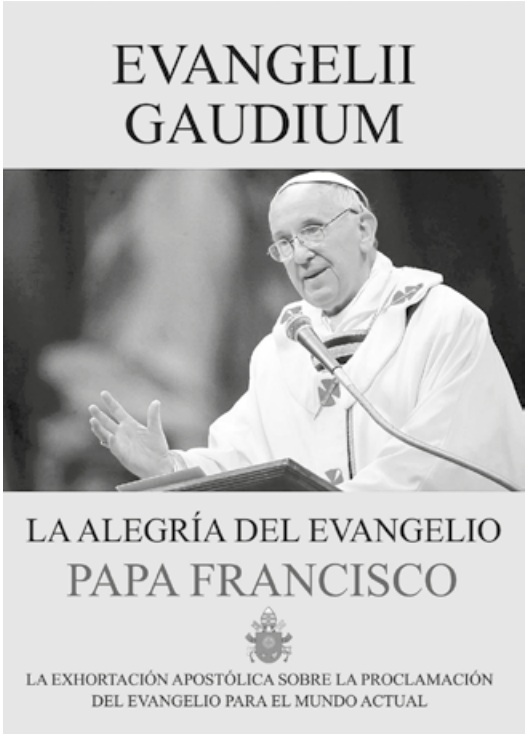
- la comunidad,
- una relación fecunda entre educación y evangelización,
- y el protagonismo juvenil.

Toda la comunidad educa y evangeliza. Llama la atención la fuerza que transmite esta expresión. La EG tiene en gran consideración a todo el Pueblo de Dios y subraya el aspecto comunitario de la vida cristiana. El papa Francisco desea la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida de la Iglesia: jóvenes y ancianos, niños y adultos, mujeres y varones, laicos y clérigos, cada cual desde su concreta vocación.

La Pastoral Juvenil tiene que hacer más esfuerzos por meter en sus entrañas la dimensión vocacional. El discurso de lo vocacional en este momento no lo discute nadie, pero en los próximos años deberemos ser más audaces acentuando esta dimensión si queremos llegar al corazón de la persona del joven en su radicalidad.

Nuestros proyectos en Pastoral Juvenil están sostenidos por una comunidad, donde todos tenemos un lugar específico y una responsabilidad. La Pastoral Juvenil del futuro debe cuidar el aspecto comunitario y el florecimiento de comunidades, así como la eclesialidad de la fe: "Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis"[15].

En Pastoral Juvenil hay una relación fecunda entre educación y evangelización. La evangelización propone a la educación un modelo de humanismo inspirado en el evangelio, y la educación, abriendo el corazón de adolescentes y jóvenes a la verdad, a la belleza, a la compasión, al sentido de la vida sostiene y acompaña el proceso de evangelización: "Sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no es posible un cambio de mentalidad y cultura" (Benedicto XVI).



Por último, en este párrafo se habla del protagonismo juvenil. En esto también vamos dando pasos. Una valoración positiva del laicado, un signo de los tiempos, tiene como consecuencia el dar valor al protagonismo juvenil en los procesos de pastoral.

Quiero acabar este punto destacando uno de los aspectos novedosos de la EG. Me refiero a lo que el Papa denomina *Pastoral de la ciudad*. De alguna manera, la exhortación reconoce que todavía no le hemos tomado el pulso a cómo trabajar pastoralmente en la ciudad. Sobre este tema, leído desde la Pastoral Juvenil, deberíamos reflexionar y hacer propuestas prácticas.

c) Necesidad de una conversión pastoral

Termino estas reflexiones dejando un breve apunte sobre la conversión pastoral, que es condición de posibilidad para una Pastoral Juvenil misionera.

El Papa se toma en serio el tema de la conversión. Para él no es un slogan. Por eso invita a toda la Iglesia a buscar caminos de renovación; incluso habla de la necesaria conversión del papado para poder ser fiel al encargo que le ha dado Cristo y que responda a las expectativas de este tiempo desde la clave evangélica.

La conversión pastoral se nutre de una espiritualidad de comunión que propone renovar las comunidades cristianas y las estructuras pastorales. Además la conversión pastoral promueve la corresponsabilidad, la participación y la solidaridad.

Pero, para hacer posible una conversión pastoral, se necesita en primer lugar una conversión del corazón. Convertirse, en rigor, es volver la mirada a Dios; es una gracia más que una tarea; es ejercitar la disposición y la apertura a Dios; es abrirse al misterio trascendente y decir, desde la fe, 'aquí estoy'.

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA

MORI. «The Miami Herald»